





Al respecto, señala que muchos de estos nuevos terroristas no habían tenido relación previa con el Islam. Sin embargo, una vez han llevado a cabo la conversión y han consumado su proceso personal de radicalización, acusan a sus padres de haberse sometido a una suerte de occidentalización, de la que se deriva la práctica de un “islam light”. En este sentido, el análisis del autor de la conducta de una joven musulmana francesa que viajó a Siria y, tras quedar embarazada, regresó a su país natal resulta concluyente: “En la *dawla* estaba obligada a ocultarse detrás de un velo integral, a aceptar el esposo que le impusieran las autoridades y a encargarse de todas las tareas domésticas [...] pero se sentía más ‘libre’ que su madre occidentalizada porque, viviendo ‘entre hermanos’, podía practicar su religión sin que sus vecinos la mirasen de reojo o sin que sus compañeras de liceo la tachasen de extremista” (p. 40).